

bien disculpable era no contar con su socorro mientras que las razones para rendirse eran tan terminantes. El rey de Prusia no fué difícil en las condiciones y concedió que saliese la guarnicion con armas y bagages, sin imponer otra condicion que la de no servir en un año contra los aliados. Pero sobrados enemigos habia en el interior para utilizar aquellos admirables soldados á quienes se dió despues el nombre de *Maguncinos*. Estaban tan apegados á su puesto, que no querian obedecer á los generales cuando fue menester evacuar la plaza: ¡ejemplo singular del espíritu de cuerpo que se fija en un punto por haber tenido la gloria de defenderle algunos meses! Sin embargo cedió la guarnicion, y el rey de Prusia admirado de su valor, llamaba por su nombre á los oficiales que mas se habian distinguido durante el sitio y les cumplimentaba con una cortesania caballeresca. Verificóse la evacuacion el dia 25 de julio.

Ya dijimos que los Austriacos estaban *bloqueando* á Condé y haciendo el sitio regular de Valenciennes; cuyas operaciones simultaneas con las del Rin se acercaban á su término. Estaba haciendo frente al campo de Cesar el príncipe de Cobourg <sup>12</sup> y mandaba el sitio el duque de Yorck <sup>13</sup>, y aunque se proyectó primero el ataque contra la ciudadela, luego se dirigió contra el arrabal de Marly y la puerta de Mons. Presentaba este frente

mucha mas estension y estaba menos defendido, por lo que le prefirieron los sitiadores como mas accesible, habiendo resuelto batir las obras de dia é incendiar la ciudad durante la noche á fin de aumentar la desolacion de los habitantes y hacerles rendir mas pronto. Se hizo la intimacion el 14 de junio, á la que contestaron con la dignidad que debian el general Ferrand y los representantes Cochon <sup>14</sup> y Briest <sup>15</sup>, los cuales habian reunido una guarnicion de siete mil hombres é inspirado buenos sentimientos á los habitantes, de quienes formaron algunas compañías de artillería que hicieron muy buen servicio.

Dos paralelas se abrieron sucesivamente en las noches del 14 al 19, armadas con baterias formidables, que causaron grandes estragos en la plaza; pero los habitantes y la guarnicion respondieron con igual vigor y destruyeron muchas veces las obras de los sitiadores. Sobre todo el 25 de junio fue terrible, porque el enemigo incendió la plaza hasta medio dia sin que respondiese por su parte; pero en aquella hora principió un fuego tal desde los baluartes que derribó todas las trincheras y esparció en ellas el mismo terror y muertes que las que habia sufrido la plaza. El 28 de junio se trazó la tercera paralela y ya empezó á titubear la firmeza de los habitantes, por estar incendiada una gran parte de la ciudad. Se habian

encerrado en los suterraneos los niños, los viejos y las mugeres, y se aumentaba el desaliento con lo que habia pasado en Condé que tuvo que rendirse por hambre. Se habian introducido emisarios para amedrentarles y ya se iban formando corrillos que solicitaban la capitulacion, estando muy inclinada á ella la municipalidad que se entendia secretamente con ellos. Pero los representantes y el general les respondieron con el mayor vigor y con el auxilio de la guarnicion, cuyo valor habia llegado al mas alto grado de exaltacion, lograron disipar los grupos.

El dia 25 prepararon los sitiadores sus minas y se dispusieron al asalto del camino cubierto, teniendo la fortuna de que se reventaron tres globos de compresion en el momento mismo en que iban á estallar las minas de la guarnicion y destruir todas sus obras. Entonces se lanzaron en tres columnas, pasaron las empalizadas y penetraron al camino cubierto. Al ver esto la guarnicion sobrecogida, empezó á retirarse abandonando ya las baterias, pero Ferrand la volvió á llevar á los baluartes, y la artilleria, que durante todo el sitio hizo prodigios, les causó tambien mucho daño aquel dia y contuvo á los sitiadores casi á las puertas de la ciudad. Al dia siguiente 26 intimó el duque de Yorck al general Ferrand que se rindiese, anunciándole que pasado aquel dia no escucharia

ninguna proposicion y que los habitantes y la guarnicion serian pasados á cuchillo. Con esta amenaza volvieron á reunirse los grupos en mayor número y rodearon á la municipalidad muchos hombres armados de pistolas y puñales. Doce individuos tomaron la palabra en nombre de los demas y requirieron formalmente que se rindiera la plaza, desuerte que se verificaba el consejo de guerra en medio del tumulto, sin dejar salir á ninguno de sus miembros hasta que hubiesen decidido la rendicion. No era posible resistir á dos brechas abiertas, con los habitantes mal dispuestos y con un sitiador vigoroso; y asi se rindió la plaza el 28 de julio. Salio la guarnicion con los honores de la guerra, obligada á rendir las armas, pero se le permitió volver á Francia con la única condicion de no servir durante un año contra los coligados. Eran ya pues otros siete mil valientes que podian hacer grandes servicios contra los enemigos del interior. Habia sufrido Valenciennes 41 dias de bombardeo y recibido 84 mil balas de cañon, 20 mil de obus y 48 mil bombas; el general y la guarnicion habian hecho su deber y la artilleria se habia cubierto de gloria.

En aquel momento se hallaba reducida la guerra del federalismo á sus dos verdaderas calamidades, que fueron por una parte la insurreccion de Lyon, y la de Marsella y Tolon por otra.

Ya consentia Lyon en reconocer á la convencion pero reusaba obedecer dos decretos que eran el de enviar á Paris las causas principiadas contra los patriotas y el que destituia á las autoridades y mandaba formar otra nueva municipalidad provisional. Los aristócratas que estaban allí ocultos atemorizaban la ciudad con la vuelta del antiguo ayuntamiento montañés, y á fuerza de amontonar peligros inciertos la arrastraban á los verdaderos peligros de una rebelion abierta. El dia 15 de julio hicieron los Lyoneses condenar á muerte á los dos patriotas Chalier y Riard <sup>16</sup>, y desde aquel dia se declararon en estado de rebelion, retirándose los dos girondinos Chasset y Biroteau porque veian que sacaba la cabeza el realismo. Sin embargo habiendo reemplazado al presidente de la comision popular que estaba vendido á los emigrados, las determinaciones fueron mucho menos hostiles. Se reconocia la constitucion y se ofrecia someterse, pero siempre con condicion de no ejecutar los dos principales decretos. Entre tanto iban los gefes fundiendo cañones, acaparando municiones y se veia que no podian terminarse las dificultades mas que por las armas.

Marsella era mucho menos temible, porque con haber repelido Carteaux sus batallones del otro lado del Duranzo, no podian oponer una larga resistencia; pero habia comunicado á Tolon su

espíritu de insurreccion, sin embargo de haber sido hasta entonces pueblo muy republicano. Es aquel puerto uno de los primeros del mundo y el mejor del Mediterraneo y escitaba la envidia de los Ingleses que andaban cruzando á su vista. Los emisarios de Inglaterra intrigaban sordamente y preparaban una traicion infame. Se habian reunido las secciones el dia 13 de julio, y á ejemplo de lo que habian hecho las demas del Mediodia destituyeron al ayuntamiento y cerraron el club de los jacobinos; de suerte que trasferida la autoridad á manos de los federalistas, corria mucho riesgo de que pasando de faccion en faccion, viniese á parar á las de los emigrados ó de los Ingleses. No podia el ejército de Niza, por ser tan corto prevenir tal desgracia y era de temer cualquier extremo por haberse aglomerado toda aquella vasta tormenta sobre el horizonte del Mediodia y fijándose en los dos puntos de Lyon y Tolon.

Dos meses habia ya que nadie podia dudar de lo que se intentaba y aunque el peligro fuese menos universal y vocinglero, estaba mas claramente designado y era mas grave. En el Oeste seguia la llaga enconada del Vendée; en Marsella habia una sedicion obstinada; en Tolon una traicion sorda; en Lyon una resistencia abierta y un sitio. En el Rhin y en el Norte habiamos perdido dos baluartes que por tanto tiempo habian contenido

á la coalicion é impedido al enemigo su marcha sobre la capital. No hay duda que habian sido inminentes los peligros en setiembre de 92, cuando los Prusianos marchaban sobre Paris y se habian apoderado de Longwy y de Verdun; en abril de 93, despues de la retirada de Bélgica, la derrota de Nerwinde, la defeccion de Dumouriez y la primera sublevacion del Vendée; en el 31 de mayo de 93, despues de la insurreccion de los departamentos, la invasion del Rosellon por los Españoles y pérdida del campo de Famars; en estas tres épocas, repetimos, que fue muy grave el peligro, pero acaso nunca lo fue tanto como en esta cuarta época del mes de agosto 1793. Esta fue la cuarta y última crisis de la revolucion. Ya la Francia era menos ignorante y novicia en la guerra que en setiembre de 92, menos asustadiza de las traiciones que en abril de 93, menos apurada por las insurrecciones que en 31 de mayo y 12 de junio; pero aunque estuviese mas aguerrida y mejor obedecida, tambien ahora se encontraba invadida por todos los puntos á un tiempo, que eran el Norte, el Rhin, los Alpes y los Pirineos.

Mas con todo, no se formaria idea clara de todos los males que affligian entonces á la república, parando solo la vista en los cinco ó seis campos de batalla en que se estaba derramando sangre humana, porque no era menos deplorable el estado

interior. Continuaban escaseando y valiendo carísimos los granos, tanto que se peleaban los pobres á la puerta de los panaderos por obtener una módica porcion de pan, y no costaba menos violencia hacer que los mercaderes admitiesen asignados por precio de los objetos de primera necesidad. Era imposible sufrir mas: el pueblo se quejaba de los acaparadores que acumulaban los comestibles y de los agiotistas que los hacian subir de precio desacreditando los asignados para traficar con ellos. Tan desgraciado el gobierno como el pueblo, estaba reducido á no tener otra moneda, y en la precision de pagar una cantidad tres ó cuatro veces mas considerable por los mismos servicios, sin atreverse á hacer nuevas emisiones por no envilecerlos mas; y asi no se sabia ni como alimentar al pueblo ni al gobierno.

Mas no se crea que se hubiese disminuido la produccion en lo general, pues aunque la noche del 4 de agosto no hubiese todavia producido sus inmensos efectos, la Francia no carecia de trigo ni de primeras materias ni menos de géneros elaborados, pero se habia hecho imposible su distribucion igual y pacífica por los efectos del papel moneda. Como la revolucion al destruir la monarquia habia querido pagar todas sus deudas y no por abolir la venalidad de los empleos se habia dispensado de reembolsar su precio á los que

los habian comprado , contaba para todo esto y para defender el nuevo estado de cosas contra toda Europa, con los bienes nacionales confiscados al clero y á los emigrados. Para poner en circulacion el valor de estos bienes habia imaginado los asignados que le representaban, y que por medio de compras debian volver á ingresar en el tesoro y quemarse. Mas como se dudaba del triunfo de la revolucion y de que quedasen válidas las ventas, pocos se atrevian á comprarlos y asi permanecian los asignados en circulacion ni mas ni menos que una letra de cambio no aceptada y se envilecian tanto por la duda como por la cantidad.

Solo el numerario permanecia como medida real de los valores, y nada perjudica tanto á una moneda dudosa como la rivalidad de otra moneda cierta y no contestada. La una se guarda y se reusa enagenar, mientras que la otra se ofrece con abundancia y se desacredita por el solo hecho de ofrecerse; y esto es lo que sucedia á los asignados con respecto al numerario. Reducida la revolucion al extremo y obligada á emplear medios violentos, no estaba ya en su mano detenerse. Habia puesto en circulacion *forzada* el valor anticipado de los bienes nacionales, y era necesario sostenerle por medios tambien *forzados*. El dia 11 de abril, á pesar de la resistencia de los girondinos que luchaban generosa é imprudentemente contra la fatali-

dad de aquella situacion revolucionaria, habia la convencion impuesto la pena de seis años de cadena á cualquiera que vendiese numerario, es decir que cambiase cualquiera cantidad de plata ú oro por otra cantidad mayor de asignados. Con la misma pena amenazaba á todo el que pidiese por las mercancías diferente precio, segun la diferente moneda que se le diese en pago, numerario ú asignados. Pero estas penas no impedian que existiese tal diferencia, y así fué que en el mes de junio valia un franco de metal por tres en asignados, y dos meses despues el mismo franco valia seis en asignados, de suerte que la proporcion descendente que era de uno á tres se habia aumentado en tan poco tiempo desde uno á seis.

En semejante situacion reusaban los mercaderes dar sus géneros al mismo precio que otras veces como que la moneda que les ofrecian por ellos no era mas que una quinta ó sexta parte de su valor, y así se los tenian muy guardados y no querian venderlos. Nada hubiera importado esta disminucion de valor en los asignados si todo el mundo los hubiera dado y recibido al mismo precio, porque en tal caso siempre hubieran podido servir de signo para los cambios y correr en la circulacion como cualquiera otra moneda; pero los capitalistas que vivian de sus rentas, los acreedores del estado que recibian alguna renta anual ó el

reembolso de algun oficio, se veian precisados á aceptar el papel por todo su valor nominal. Todos los deudores se daban mucha prisa á salir de sus trampas, y los acreedores obligados á tomar en pago una moneda facticia que no llegaba á la cuarta parte ó tal vez á la sesta del capital. Ultimamente el pueblo trabajador, que siempre está obligado á ofrecer sus servicios al que quiera aceptarlos, no sabiendo como concertar el salario por el doble ó el triple segun disminuian los asignados, solo recibia una parte de lo que necesitaba para comprar los objetos de necesidad. El capitalista medio arruinado estaba descontento y silencioso; pero el pueblo furibundo llamaba acaparadores á los mercaderes que no querian venderle nada á los precios ordinarios, y clamaba por que se les condenase á la guillotina.

Tan incómoda situacion era un resultado necesario de la creacion de los asignados, asi como estos lo eran de la necesidad de pagar deudas antiguas, oficios enagenados y una guerra ruinosa, de suerte que por las mismas causas iba muy pronto á resultar el *máximum* de los propios asignados. En efecto, de poco servia haber creado esta moneda forzada si el mercader con solo subir el precio conseguia sustraerse de la necesidad de recibirle; y asi era preciso *forzar* tambien el precio de los géneros asi como se habia *forzado* el de la moneda.

Luego que la ley dijo: este papel vale seis francos, debia decir al mismo tiempo: esta mercancia no vale tampoco mas que seis francos, por que de otra manera, con decir el mercader que valia doce no tenia precision de hacer el cambio de ella.

Fué pues indispensable, á pesar de las razones que espusieron los girondinos, tomadas de la economia ordinaria de las cosas, establecer el *máximum* del precio de los granos. La mayor pesadumbre para el pueblo es la falta de pan, y aunque no faltaban trigos, recelaban los cosecheros el tumulto de los mercados ni querian dar sus granos al precio de los asignados y por eso los ocultaban. Lo poco que se presentaba era al momento tomado por los ayuntamientos y los particulares que querian surtirse para un caso de necesidad, y la escasez se notaba mucho mas en Paris que en ninguna otra ciudad de Francia, por ser mas difíciles los surtidos para tan gran poblacion, los mercados mas tumultuosos y por consiguiente mayor el miedo de los cosecheros. El 3 y 4 de mayo no habia podido menos la convencion de expedir un decreto, por el cual se precisaba á todos los cosecheros y comerciantes en granos á declarar los que existian en su poder, desgranar los que tuviesen todavia en gabillas, llevarlos al mercado y venderlos al precio medio que se fijase en cada pueblo, regulado por los precios anteriores desde el